

BEGOÑA LOZANO PANDERETERA DE REINOSA

## «Nunca he apreciado machismo en el folclore, cada uno tiene su parcela»

25.05.2008 - MAXI DE LA PEÑA

Con solo diez años ya actuaba en directo y después formó parte del innovador Dúo Cantabria

En su primer verano realizó 108 galas y se compró una 'vespino' roja que paseó por Campoo. Ella es una de las responsables del buen momento que goza la música tradicional de Cantabria. En la década de los 80 el folclore «era cosa de pueblerinos» y había un vacío en este campo musical. Faltaba alguien que azuzara con ideas nuevas, clarividentes. Por allí andaba Benito Díaz trabajando en ideas renovadoras. Las pandereteras de Reinosa, Beatriz y Begoña, ganaron el campeonato regional de parejas en la bolera de El Malecón de Torrelavega. «Nos echó el ojo», recuerda y fueron reclutadas en el Dúo Cantabria para crear un estilo que luego sería imitado hasta la saciedad. Begoña Lozano actúa con menos asiduidad, pero constituye un referente de la nueva expresión del folclore de Cantabria. Esta cantadora y panderetera ya pisaba los escenarios a los 10 años.

-¿Qué son más conocidas fuera de Reinosa, las pantortillas o las pandereteras?

-(Risas). Las dos cosas. Campoo es cuna de pandereteras. Salimos nosotras porque hubo un vacío en la década de los 80. El folclore no molaba mucho entre las cuadrillas. Hicimos la innovación de las panderetas metiendo guitarra eléctrica, bajo y batería en la cara A de nuestro disco, aunque la cara B era más purista. 'El agua de limón' se escuchó en discotecas. Sí que es cierto que a Reinosa se la asocia con las pandereteras por el impulso que nosotras dimos, y por las pantortillas.

-¿Cómo surge el dúo que formó con Beatriz?

-Casi jugando, en un verano en Argüeso de donde descienden mis padres. Fue una forma de matar aquellas tardes. Teníamos 7 u 8 años, éramos amigas del colegio y una de las abuelas, no recuerdo quién, subió al trastero de la casa y nos bajo una pandereta. No paré hasta que no me enseñaron a tocar. Desde entonces he dado clases en toda Cantabria.

-¿Campoo es tierra de pandereteras?

-No quiero ser pasional, pero Campoo es la tradición de todo. Aquí no se ha perdido nada: es cuna de pandereteras, rondas, rabelistas. Por el frío se canta mucho en las tabernas, en los bares y en las casas. Los inviernos son largos y cuando la gente sale de trabajar se toma uno varios 'vinitos' mientras canta. Otro ejemplo de tradición es el Día de Campoo que en 1996 conmemoró su centenario.

-¿Qué ventajas tiene cantar una tonada con percusión?

-Primero se deben compaginar la voz y las manos, y luego tocar a la vez que se canta. La panderetera no es una



Begoña Lozano, panderetera reinosana. / JOSÉ LUIS RAMOS

### MUY PERSONAL

Fecha de nacimiento: 12 de marzo de 1967.  
Lugar: Reinosa. Estado civil: Casada. No tiene hijos. Ocupación: Trabaja en una vinoteca.  
Premios: Campeona regional de pandereta (1982). Varios premios en el Día de Campoo. Recibió un homenaje en Reinosa promovido por Benito Díaz con la colaboración del Ayuntamiento. Discos: Uno con Beatriz López (pareja de pandereteras); junto a Beatriz participó en dos discos del Dúo Cantabria. Otro con el Trío Cantabria (Benito Díaz, Chema Puente y Begoña Lozano). Recopilación del Dúo Cantabria. Colaboraciones: Con Los Carabelas y Saltabardales, entre otras.

solista al uso ya que debe tener habilidad con las manos y el timbre de la voz debe ser tirando a dulce.

-¿La participación en el Dúo Cantabria, con Benito Díaz y Ernesto Perales, representa el momento álgido de su carrera?

-Totalmente. Con cuatro voces, las dos masculinas y las dos nuestras con las panderetas, logramos una síntesis de lo que venía haciendo el Coro Ronda Garcilaso. Fue una innovación para el folclore regional y un revulsivo en un periodo tan de capa caída como los 80. En los tres meses del verano realizamos 108 actuaciones por la región y todavía recuerdo un día que por la mañana cantamos en Santoña, por la tarde en Potes, y por la noche regresamos a Reinosa, con aquellas carreteras infames.

-También colaboró Chema Puente con su rabel ¿Qué aportó?

-Beatriz dejó de tocar en 1993 y formamos el Trío Cantabria con Benito a la voz, Chema al rabel y yo a la pandereta y voz. La aportación de Chema fue excepcional porque es un fenómeno. Aportaba su voz baja, e incluso hizo adaptaciones de corridos mexicanos. Su sabiduría es incuestionable como lo demuestra con el romancero. Era una formación muy purista.

-¿Qué hacía con el dinero que ganaba?

-El dinero que yo ganaba en aquella época era una 'pasta' para mis amigos. Lo empleaba para comprar caprichos, porque para vivir no llegaba. Después de mi primer verano de galas, que tenía 15 años, me compré una 'vespino' roja.

-¿Era casi una niña!

-Sí que lo era. De los 15 a los 32 años estuve con el Dúo Cantabria y hasta los 37 con el Trío Cantabria.

-¿Desde entonces ya no sigue regularmente en activo?

-Hago actuaciones periódicas, pero aquellas 'triscas' que me metía, ya no. No se deja del todo el folclore porque es un veneno que se lleva en la sangre. Un día me levanto y digo 'hoy quiero cantar porque me sale'.

\_\_¿El folclore es fiel reflejo de los hábitos sociales? ¿Por ejemplo, hay mucho machismo?

-Yo nunca he apreciado machismo en el folclore. Cada uno tiene su parcela y no existe competencia entre hombres y mujeres, más bien se complementan. En las romerías, las pandereteras tocan para bailar porque en Campoo no hay piteros, eso es en La Montaña. Llegaban antes a Campoo por proximidad geográfica los dulzaineros del norte de Palencia.

-¿A qué pandereteras admira?

-Mis preferidas son la fallecida Pilar Ahumada, de Espinilla, que he escuchado en grabaciones; Esther Montes, de Requejo, Lines Vejo, de Caloca, y otras muchas.

-¿Qué diferencias existen con el toque de otras regiones?

-Las 'pandereteiras' gallegas nunca tocan solas, hacen un acompañamiento tipo 'picayos'. En la misma Cantabria se toca de diferente manera según la zona. No se toca igual en Campoo que en Torrelavega y Cabezón de la Sal. En mi comarca el estribillo de la canción se percute a mano vuelta, mientras que en el Besaya se dan golpecitos con la mano recta en la parte de abajo de la pandereta.

-¿Qué sintió hace ocho días cuándo se reencontró con Benito Díaz en el Palacio de Festivales?

-Cantar con él después de 25 años sigue siendo emocionante, no nos tenemos ni que mirar a los ojos. Ya había cantado sola en el Palacio, que es como Las Ventas, y como siempre ocurre la gente es muy agradecida, se entrega sin reservas y me gusta el ambiente.

-¿A qué se dedica?

-Trabajo en una vinoteca de Reinosa. Llevo nueve años en el mundo de los vinos.

-¿Se podrían plantar cepas en Campoo?

-Ya hubo cepas en el siglo XIII, hubo viñas. Por extensión y llanuras se podría hacer, y en Valderredible sería mejor todavía porque el clima es más suave y caluroso en el verano.

-¿Le gustaría montar una escuela de folclore?

-No me importaría. Durante tres años impartí cursos en La Vidriera (Maliaño), en Gama, en Requejo, en Matamorosa, en Polientes, etc. Dos alumnas más, Natalia, de 24 años, y Tamara, de 22 años, ostentan el récord de seis títulos en el Día de Campoo. A las componentes de El Mimbral, de Fresno del Río, también las enseñé.

-¿Cuál es la zona de Cantabria con más afición al folclore, usted que se ha pateado toda la región?

-Campoo y Torrelavega, que por cierto es donde está los mejores 'bailadores'. El folclore se debe mamar desde la infancia. A los 5 años ya había oído al Coro Ronda Garcilaso.

-Existe un 'boom' de la música tradicional, ¿pero puede ser un espejismo, algo pasajero?

-Lo que se está viviendo claro que es un 'boom'. Hay muchas escuelas de folclore, las galas y concursos de Radio Nacional, Proa y Pozu Jondu, un mayor apoyo de los medios de comunicación. Hubo un gran momento de los grupos folk y ahora la cosa está más parada. ¿Cuánto durará? Espero que no decaiga y no sea una moda pasajera.